

PEDAGOGIA ALTERNATIVA...



No, no soy aplicado en la escuela. Estoy repitiendo el 5º. año de Primaria, y soy más grande y más desarrollado que los demás muchachos del curso. A pesar de que no respondo mucho en clase, todos me aprecian, porque después de clases yo les enseño a hacer muchas cosas.

No sé por qué, pero mis maestros no gustan de mí. Parece que ellos no creen que uno sepa algo, si no puede citar el libro o el cuaderno donde lo ha leído.

Yo tengo muchos libros en mi cuarto: Ciencia Popular, Enciclopedia Mecánica. Catálogos, Diccionarios, etc., pero no me pongo a leerlos muy

seguido como nos mandan hacerlo en la escuela. Uso mis libros cuando necesito averiguar algo: por ejemplo cuando mamá compra algo de segunda mano, yo busco los precios y la calidad en un catálogo comercial para que no la engañen.

En la escuela tenemos que aprender todo lo que está en el libro, y yo, simplemente, no tengo buena memoria. El año pasado tuve que quedarme todas las tardes, después de clases, tratando de aprender los nombres de los presidentes; claro está que sabía algunos, como Bolívar, Santander, Mosquera; pero no me pesa mucho no haberlos aprendido, porque los niños que los aprendieron tuvieron que empezar otra vez de nuevo y aprender los nombres de los vicepresidentes y de las juntas de gobierno. Como yo desaprobé, ahora estoy repitiendo el 5º. curso y en este año a nuestro maestro no le interesan mucho los presidentes nos hace aprender los nombres de los grandes inventores.

Me figuro que simple y llanamente no puedo recordar nombres en historia. De todos modos, este año estoy tratando de aprender algo sobre camiones, porque mi tío tiene tres y dice que me dejará manejar uno cuando yo tenga 16 años. Ya sé cuántos caballos de fuerza, cuántos cilindros y cuántas velocidades tiene cada uno de los diversos tipos de camiones, algunos de los cuales son Diesel. Puedo identificar esos modelos de camiones a la vista, desde bastante lejos. Es curioso cómo funciona el motor Diesel.

El otro día empecé a contarle estas cosas a mi maestro de ciencias, cuando la bomba que estábamos utilizando para hacer el vacío, se calentó mucho e hizo ipum!: pero el maestro no veía qué tenía que ver el motor Diesel con nuestro experimento, así que me quedé callado, no más. A pesar de esto, mis compañeros se interesaron por lo que estuve diciendo; después de las clases llevé a cuatro de ellos al garaje de mi tío y vimos allí como Gustavo, el mecánico, desarmaba un camión Diesel. ¡Ah, Gustavo: ese sí sabe lo que hace! Tampoco soy muy bueno en geografía. Este año la llaman "Geografía Económica". Toda la semana hemos estudiado las importaciones y exportaciones de América, aunque ahora no podría decirles cuáles son, porque, desafortunadamente ayer falté a clases. Mi tío me llevó en su enorme camión hacia el sur, a unos 100 Km. de esta escuela. Trajimos diez toneladas de carga al mercado. Mi tío me dijo dónde íbamos y nada más; yo

tuve que decir los caminos y las distancias; el no hacía más que "tímonear" por donde yo le indicaba.

¡Esto sí que fue un viaje divertido!. Yo, sentado con un mapa sobre las rodillas, le decía a mi tío; "Doble a la derecha", "Doble a la izquierda", "¡Cuidado!". Y comimos unos sándwiches riquísimos.

Paramos siete veces y recorrimos casi 280 Km.; ahora estoy calculando el gasto de aceite y también el desgaste del camión, que mi tío llama "depreciación", para saber cuánto hemos ganado exactamente en el viaje. Yo también preparo las facturas y envío cartas a los agricultores y dueños de granjas, sobre negocios de cerdos y vacas y papa para el mercado. La última vez me equivoqué sólo 3 veces en 6 cartas que escribí. Mi tía me corrige las cartas que yo escribo. Cómo quisiera escribir en esta forma las redacciones de la escuela. El último tema sobre el que escribimos era: "¿Qué piensan los elefantes sobre la música?": yo no pude ni empezar cuando el maestro dijo: "¡Ya, entreguen!".

Tampoco lo hago muy bien en la aritmética de la escuela; me parece que no puedo concentrar mi cabeza en los problemas que nos ponen. El otro día nos pusieron a resolver uno que decía: "Si un poste de telégrafo de 23 m. de altura cae a través de una carretera de tal manera que 5.5 m. de él sobresalen a un lado y 4.50 al otro, ¿cuál es el ancho de la carretera?". Me pareció un modo muy tonto de averiguar el ancho de la carretera, y yo no traté de hacer operaciones, porque no sabía si el poste cayó en ángulo recto u oblicuo sobre el camino. Ni siquiera en manualidades he obtenido buenas notas. Todos los muchachos en este año hicimos mangos para escobas y soporta libros. Los trabajos míos ciertamente no era bonitos, pero no me entusiasmó la idea de hacerlos. Mamá ya no usa escoba desde cuando compró la aspiradora eléctrica, y todos nuestros libros están en estantes con puertas de vidrio en la salita. De todos modos, yo quise hacer una puerta para la carrocería del camión de mi tío, pero el profesor me dijo que para esto tenía que usar metal y este año corresponde madera solamente. No sé por qué, pero me quedé calladito e hice un colgador de corbatas para mi papá; la puerta la hice después de clases en el garaje de mi tío; él me dijo que le ahorré 50 pesos.

La educación cívica también me resulta medio difícil. He tenido que aprender de pura memoria algunos artículos de la Constitución, porque el maestro dice que no se puede ser buen ciudadano si no se conoce la Constitución. Como yo quiero ser buen ciudadano me esforcé bastante; pero no me gustó tener que quedarme después de clases para estudiar las lecciones, porque con un grupo de muchachos estábamos limpiando un lote de terreno baldío que queda frente al taller de mecánica de González, para hacer una cancha de juego para los niños del barrio.

Yo hice barras y paralelas y otras cosas con tuberías usadas. Los muchachos me nombraron "jefe" del grupo; ya hemos reunido suficiente dinero recolectando y vendiendo hierro viejo, para construir una verja alrededor del terreno de la cancha.

Papá dice que puedo dejar la escuela cuando cumpla 15 años, y yo estoy un tanto ansioso de hacerlo, porque hay muchas cosas que aprender, y como dice mi tío, no me estoy rejuveneciendo mucho que digamos...

Autor: Stephen Max Corey Traducción y adaptación: V. Lema P.